

*Identidad e identidades nacionales en los republicanos españoles de Chile **

Encarnación Lemus

Universidad de Huelva

El desarrollo del presente artículo arranca de una sencilla reflexión de Noiriel: «En todos los Estados-naciones, la enseñanza, los discursos políticos, las conmemoraciones tienden a inculcar y a explicar entre los ciudadanos el orgullo de pertenecer a su nación»¹. El autor enmarca la afirmación en el período de afianzamiento y desarrollo de los Estados-naciones -siglos XIX y XX-, pero su interés crece a principios del XXI, porque se trata de concebir el carácter maleable de la pertenencia, cuando nos hallamos en la reelaboración permanente de estas bases de la autopercepción y la convivencia -*la patria/nación y la identidad-*, insertos en la construcción de la Unión Europea y, al mismo tiempo, consternados por la intensidad del principal problema político-social de nuestros días, la avalancha inmigratoria de los pobres del mundo, con sus consecuencias de inseguridad, xenofobia y avance de la ultraderecha.

* Como todas las historias, ésta está construida con documentos, lectura y conversación. Mis palabras son inseparables del afecto hacia los exiliados en Chile: he aprendido a ver España de otra manera, a verla desde la diferencia. La primera versión de este texto se presentó como documento de trabajo en un seminario de Doctorado en la Universidad de París VII (marzo 2002); expreso mi agradecimiento al CERIC por ofrecerme la posibilidad de exponer mis ideas y por discutir las y obligarme a repensarlas,

¹ «Dans tous les États-nations, l'enseignement, les discours politiques, les commémorations, visent à inculquer et à entretenir chez les citoyens la fierté d'appartenir à leur nation», NOIRIEL, G.; *État, nation et immigration. Vers une histoire du pouvoir*, Belin, 2001, p. 137.

El exilio republicano, para el que la patria es el referente último pero es un referente inmaterial, la patria sin tierra, construcción cultural pura, proporciona un campo de análisis privilegiado, no sólo para detectar los instrumentos –la enseñanza, el discurso político, las conmemoraciones...–, también para observar cómo actúan, interfiriendo en la esencia de la autodefinición, las creencias, fidelidades y emociones, y elaborando sus propios referentes ideológicos, una historia y una memoria colectivas. En el exilio republicano de 1936, nación e identidad, historia y memoria no son sólo conceptos en construcción –maleables–, sino que además son, por ese sentido de construcción, conceptos abiertos, ambivalentes, que permiten la existencia simultánea –en conflicto o no– de más de uno de ellos o el traslado de uno hacia otro y no como evolución lineal, sino de forma fluida y así el exiliado puede sentirse, creerse o querer ser español o bien chileno –en este caso– o español y chileno, pero también gallego o bien español vasco-español catalán-chileno y no autoperibirse sólo de una manera durante todo el tiempo. y todo esto no sorprende si se acepta la ambigüedad vital y las contradicciones e incoherencias que introducen en la existencia, individual y colectiva, las vivencias fuertes y las quiebras personales.

Pretendo ejemplificar empíricamente la versatilidad de estas reacciones sobre el espacio menos conocido del exilio republicano en Chile, estructurando la exposición sobre tres aspectos. En primer lugar, sobre la preservación de una identidad que recuerda/construye una patria y que, a veces, se concibe contra un movimiento de asimilación, pero que otras se percibe «junto con», es decir en paralelo y sin colisión, con esa ineludible tendencia a la adaptación e integración; mucho más cuando hablamos de un exilio de larga duración que llega a implicar hasta a tres generaciones. A ello, en segundo lugar y como especificidad del exilio español, se suma la pluralidad de la identidad nacional y las identidades nacionales y, como segundo eje que cuarteja la identidad, estaría también el evidente fraccionamiento político de los republicanos. Por último, la patria sin tierra del exilio tiene que autoproclamarse a sí misma como la «verdadera España»; frente a la desvirtuada «patria franquista», existe una competencia por la posesión de «la identidad de español».

La reflexión sobre el concepto patria, desde el discurso político al ensayo filosófico o la poesía, se encuentra en el núcleo vivencial del exiliado republicano –o simplemente del exiliado–, y cons-

tatamos la mayor diversidad en la búsqueda de su emplazamiento; es decir, dónde colocar la patria en las coordenadas del espacio y el tiempo por las que transcurre una vida. De forma tal vez demasiado simple, podríamos mostrar el abanico de esa dispersión sobre el dónde y el cuándo de la patria perdida.

En el primer sentido, el espacial, en la indagación sobre dónde anclar la patria, obviamente ésta se sitúa habitualmente en un territorio-nación (la tierra del exiliado), pero no es difícil encontrar que el exiliado pueda hablar de una patria que es más bien un sustrato cultural, entendido como un bagaje de creencias y formas de vida, que se recibe del pasado y por el que velar. Aun así, en esta trayectoria, el proceso de abstracción no habría hecho sino comenzar y la patria, sobre todo para el intelectual que se apoye en la lengua, se sitúa en la conexión que le enlaza con sus receptores -sobre la lengua, pues-, también en un vínculo afectivo o sobre el cuerpo del otro.² o más allá, tras una cadena de conceptos ideológicos, político-sociales: la república social, libertades y derechos, democracia, etc.³ En cuanto al desenvolvimiento temporal de la experiencia de la patria, si racionalmente se remitía de forma habitual al pasado, precisamente estos procesos de sublimación intentaban transportarla al presente, esfuerzo vano las más de las veces, y la opción preferente consiste en proyectar el pasado sobre el futuro, sobre el regreso, sin admitir el presente, en *un tiempo sin tiempo* ⁴.

En este cruce de parámetros entre el espacio y el tiempo de la patria, se descubre la reflexión sobre las *dos patrias* vividas sin

² Teresa Hernández Fernández destaca en Juan Rejano, analizando la plasmación del destierro, esta fusión mujer/patria: «La mar en medio y tierras he dejado / (...) / Señora mía, si yo de vos ausente / en esta vida turo y no me muero, pareceme que ofendo a lo que os quiero / y al bien de quien gozaba en ser presente». («Estoy bajo tu piel»), en *Fidelidad del Sueño*. HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, M. T.: *Juan Rejano, memoria de un exilio*, Córdoba, 2000, p. 49. Aún más directa se halla la relación en Cernuda: «¿Mi tierra? / Mi tierra eres tú / ¿Mi gente? / Mi gente eres tú / El destierro y la muerte / Para mí están adonde / No estés tú (...)>», «Contigo», en *Poemas para un cuerpo*.

³ CAMPUZANO CARVAJAL, F. (ed.): *Les nationalismes en Espagne. De l'État libéral à l'État des autonomies (1876-1978)*, ETILAL-Publications, Montpellier 3, 2001.

⁴ Caudet refiere un paseo con Rafael Dieste junto al mar: «De pronto (...) le oí musitar: "Todos esos años del exilio no siento que hayan existido. Es un tiempo vacío, perdido. Y yo me pregunté a mí mismo, pero ¿dónde está Rafael, allí, en la otra orilla, o en esta orilla? ¿Se vuelve del exilio? ¿O ya está uno en un tiempo sin tiempo?"», CAUDET, F.: *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, FUE, 1998, p. 50.

exclusividad. Aunque la formulación más cerrada en este sentido sea la del *transtierro* de José Gaos⁵, la sitúo solamente en el descubrimiento, andando el tiempo, de una dualidad fluida⁶, que nunca impide el sentirse sin raíz, desenraizado, más bien al contrario. Pero con mayor frecuencia, como en Adolfo Sánchez Vázquez -«Fin del exilio y el exilio sin fin»⁷-, en María Zambrano o en la poesía de Cernuda, en la encrucijada del espacio y el tiempo del exilio lo que se descubre es justamente la *patria del exilio* en sí misma. Algo que yo definiría como la percepción de la identidad propia como una identidad de exiliado, que es, principalmente, una identidad creativa, la posición de marginalidad que permite la mirada escrutadora sobre uno mismo y los demás, y que puede vivirse como un nihilismo⁸ o bien, al contrario, como un magma creativo. De cualquier manera, es también la opción del *No Retorno*, una solución tan permanente como el propio exilio⁹.

En la posición contraria situaría otro resultado, el de descubrirse como *ciudadano del mundo*: el convencimiento de que nunca se puede perder la patria, por un destierro espacial, cuando el mundo entero

⁵ La idea del transtierro es plenamente aceptada por Leopoldo Castedo, historiador español-chileno que publica sus memorias bajo el título *Contramemorias de un transterrado*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1997. Siempre se duda de la total veracidad de esa vivencia o de si era simplemente el recurso que permite la supervivencia y la integración evitando la asimilación, porque constantemente se destaca la voluntad del regreso, aunque sea en el momento de la muerte: «e..) Una sepultura no es más que una matriz / y la tierra, la más grande de todas e..) / que ya no quiero más que esto: / Volver a las primeras sombras de mi cueva materna, / al pozo profundo de mi huerto familiar / e..)» (León Felipe, «Mi regreso»), en SroT, B.: «Retornos de Luis Cernuda», en AzNAR SOLER, M. (ed.): *El exilio literario español de 1939*, vol. II, Barcelona, GEXEL, 1998, p. 400.

⁶ Comenta A Duarte para un exiliado de 1886 que finalmente «Comme tant d'autres exilés, il aura tendance à développer un nationalisme dual et un patriotisme sans aucun doute divisé» (Como tantos otros exiliados, tendrá tendencia a desarrollar un nacionalismo dual y un patriotismo dividido, sin duda), DUARTE, A.: «La Patrie loin de chez soi. Emigration politique et identité nationale des Espagnols en Argentine (1880-1914)»>, en DEVOTO, E., y GONZÁLEZ-BERNALDO, P. (coords): *Émigration politique. Une perspective comparative. Italiens et Espagnols en Argentine et en France*, París, CEMLA-L'Harmattan, 2001, p. 229.

⁷ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A.: *Recuerdos y reflexiones del exilio*, Barcelona, GEXEL, 1997.

⁸ LEMUS LÓPEZ, E.: *El círculo cerrado del exilio, el extrañamiento y la soledad*, Lisboa, Colibrí, 2000, pp. 153-172.

⁹ El tema ha recibido un amplio tratamiento, véase CUESTA BUSTILLOS,]. (coord.): *Retornos (De exilios y migraciones)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999.

es la propia patria, es la praxis de la expresión de Terencio: «Soy humano y nada de lo humano me es ajeno»¹⁰.

No obstante, con ser amplio el abanico de respuestas, aún encontraríamos otra, la voluntad de quebrar la dimensión de espacio/tiempo. Espacio y Tiempo son precisamente los nombres de los libros y también la materia prima de la poesía de Juan Ramón, que además transita de la nostalgia aniquilante y cegadora para la inspiración (aburrimiento, pereza -malversación del tiempo e incapacidad de disfrutar el nuevo espacio-, enfermedad depresiva de las estancias en Cuba, Maryland y Nueva York) a la transcendencia de esas coordenadas ya que la poesía misma es la cadencia de un *No espacio* y un *No tiempo*, como sustancia divina que goza de la doble naturaleza de inmaterialidad y de eternidad o que habita en la noción indefinible del *Más Allá*, en el infinito temporal y espacial. No obstante, el paso requiere una inmaterialidad transmisora, el sonido y la luz, el sonido de la música de los astros (el poeta a veces lo identifica con el sonido del idioma, pero otras veces se adhiere a la visión musical del pitagorismo, la música de los astros: sonidos de seres, los pájaros, el viento, las hojas, el mar...) y la luz que produce el color, en el verde, en las flores, en el cielo, en el blanco de los muros, en las luces y las sombras de los días soleados. En suma, el catalizador de la reacción es la naturaleza. En Juan Ramón, se puede decir que se trata de una respuesta mística a través de la poesía que conecta con la corriente clásica del Siglo de Oro.

Estas respuestas, ya lo vemos, son culturalistas y más frecuentes entre los intelectuales; menos entre los sujetos políticos, entre quienes podemos encontrar soluciones como las dos patrias, si bien con la mirada puesta en el regreso. Tal es la paradoja central: desembocar en el no retorno cuando el regreso, para hacer realidad en la patria las ideas por las que se ha debido salir, fue por décadas la clave de la ausencia mantenida y la fórmula de la existencia en vigilancia por y para preservar el legado ideológico, y, en cierta forma, contrarrestando la asimilación. Es un estar de paso:

¹⁰ He encontrado en esta línea también la declaración de SEMPRÚN, J: *L'écriture ou la vie*, pp. 125-126: «En primer lugar, yo no habría regresado a mi patria, volviendo a Francia. Además, si llegamos al fondo de las cosas, estaba claro que yo nunca podría volver a ninguna patria. Ya no habría patria para mí. Y no la habría nunca. O habría muchas, lo que en el fondo sería lo mismo».

«Las circunstancias cambiantes permanentemente no tardarán en ofrecer oportunidades que debemos estar en condiciones de aprovechar (para regresar) como españoles libres y como seres dignos que saben conceder su justo valor a los hombres y las aspiraciones de jerarquía superior» 11.

Esa insistencia en la no apreciación del presente, sino en la proyección permanente hacia el futuro, es la definidora del republicanismo político en el exilio.

Desde la identidad a la integración

Como se había referido, a lo largo del siglo XIX, va incrementándose la conexión entre el Estado y la sociedad civil. Indica Noiriel que en este proceso «las categorías sociales se constituyen gracias a un trabajo burocrático de asignación de identidad que necesita una identificación "objetiva" de los individuos que pertenecen a las entidades abstractas definidas por la ley. Los miembros de esas categorías comparten una identidad colectiva en la medida en que interiorizan la relación de poder en la cual ellos están comprendidos» 12.

Podríamos decir que durante el exilio, más en un exilio de larga duración, esas dos tareas fundamentales, la conexión entre Estado y su sociedad civil y la asignación de identidad colectiva, se vuelven, si cabe, doblemente abstractas; pasan a depender casi enteramente de la autoconciencia y la voluntad del exiliado. En el caso del exilio republicano de 1939, se daría la singularidad de que es una concepción completa del Estado, la República social y democrática, la que es desterrada junto con el gobierno que la sustenta y una numerosa ciudadanía que la secunda, con lo cual sigue vivo, en realidad se intensifica, el vínculo entre Estado y sociedad. De hecho, es una identidad, la de *ser republicano*, la que es arrojada y todo depende del mantenimiento de un acuerdo, *un contrato social* sobre la manera de ser y de estar como ciudadano. Esa identidad se conecta con unas creencias, una cultura, unas maneras de ser que más que nunca, porque explican el exilio, necesitan ser preservadas. Si se renuncia

11 Memoria Directorio del Centro Republicano de Santiago, hacia principios de 1950, no lleva fecha precisa, FUE, Fondo Chile, caja 26: 3/1/34.

12 NOIRIEL, G.: «Représentation nationale et catégories sociales. L'exemple des réfugiés politiques», en DEVOTO, F., Y GONZÁLEZ-BERNALDO, P.: *op. cit.*, pp. 50-51.

al vínculo o se debilita, uno no entendería qué hace fuera y no dentro de España.

En el No Tiempo y el No Espacio del exilio, la identidad se nutre con la memoria y la cohesión del grupo. Con respecto a la memoria, sus funciones estarían en relación con la custodia, renovación, reafirmación y transmisión de la identidad republicana, y para cumplirlas y ayudar a la cohesión del grupo existen instrumentos -instituciones, ritos, fórmulas- que he intentado agrupar en tres grandes bloques. El primero englobaría la esfera de lo administrativo-jurídico e institucional propiamente dicho; el segundo abarca el ámbito educacional, socio-cultural y lúdico; el tercero descansa en el entorno doméstico y familiar. En paralelo a estas fuerzas centrípetas de cohesión, se detectan sin oposición otras corrientes centrífugas. Hemos de recurrir nuevamente a subrayar la pluralidad de la identidad y su multiculturalismo, de forma que quienes se hallan en el centro, incluso, de estas instituciones que velan por mantener la identidad del grupo alimentan también los movimientos de apertura que estrechan la convivencia y el conocimiento mutuo entre los exiliados y la sociedad de acogida.

Dentro del ámbito administrativo y jurisdiccional, actúan la Delegación del Gobierno, las cédulas de identidad, los partidos políticos, los centros político-recreativos y la prensa. En Chile, el ex-embajador Rodrigo Soriano, perteneciente a Izquierda Republicana, siguió desempeñando la representación del gobierno republicano en Santiago hasta su muerte, a finales de 1944, y su actuación se vio rodeada hasta el final de la mayor polémica. En 1945, Salvador Téllez, antiguo residente republicano establecido en Valparaíso, desempeñó temporalmente la función de delegado del gobierno, pero la figura emblemática en esta delegación lo sería, por su fidelidad, entrega y elevado reconocimiento en el mundo cultural y político chileno, Antonio de Lezama. Perteneciente también a Izquierda Republicana, fue nombrado delegado en febrero de 1946, cargo en el que prevaleció hasta 1970, cuando muy enfermo regresó a Madrid para morir, lo que no tardó mucho en ocurrir. Le sustituye hasta la disolución de la República en 1977, Manuel de Rivacoba y Rivacoba, profesor de Derecho en la Universidad Católica de Valparaíso. Curiosamente ninguno de ellos viajó a Chile con el grupo más numeroso del Winnipeg.

En Chile la Delegación del Gobierno estuvo representada mediante subdelegaciones en aquellas regiones en las que la colonia repu-

blicana era más importante. En sus momentos de mayor esplendor, el mapa de las representaciones correspondía a la siguiente distribución: en Valparaíso actuaba como subdelegado Juan Aboitiz; en Concepción, Antonio Jaén; en Chillán, Ramón Lozano; en Osorno, Simeón Diestre; en San Fernando, Andrés Fernández Comas; en Valdivia, Ignacio M. Contreras; en la región del Lleo-Lleo, Manuel Lázaro; en Punta Arenas, Florentino Fernández Álvarez. Todo ello hacia el sur, y hacia el norte del país: en Antofagasta, Marcelino Rodríguez; en Arica, Emilio Gutiérrez; en Iquique, Tomás Casamayor¹³. La extensión de la red de organización republicana es sorprendente, porque se alarga como el territorio. Si hasta ahora se conocía poco el exilio republicano en Chile, éste poco identificaba el exilio con los refugiados del Winnipeg y su establecimiento en Santiago y en el puerto de Valparaíso, pero ya vemos que la emigración republicana cubría todo el país.

No obstante, habría que introducir dos reflexiones importantes. Principalmente por la extensión del país en sentido norte/sur y la falta de comunicaciones fluidas, la coordinación y el funcionamiento de estas subdelegaciones, salvo excepciones, fue claramente intermitente. Por otro lado, el hecho de que algunos de los subdelegados fueran presentados como antiguos vicecónsules de la República nos lleva a constatar que, al igual que en Santiago, existió una fuerte proximidad entre los republicanos anteriores y los refugiados de la Guerra Civil. Además, el desempeño de esta función de enlace es claramente de simpatía y oficiosa, no implica retribución y digamos que depende de la sintonía y devoción, de un lado, con el delegado de Santiago; de otro, con la colonia. Las subdelegaciones sirven para amplificar o hacer repercutir las iniciativas tomadas por el delegado en Santiago y también para seguir alimentando la imaginación y el espíritu que llevaban a hacerse sentir a estos españoles, aislados en un medio tan distante, parte de un todo: la voluntad democrática española. En este cometido, cumplieron un papel reseñable los delegados centrales, tanto Soriano como Lezama, y más tarde Rivacoba, quienes destacaron en su amplia conexión con los medios de comunicación y el mundo literario, en particular Soriano y Lezama, que provenían del ámbito del periodismo y, una vez en Chile, sobrevivieron con sus colaboraciones en prensa.

¹³ FUE, Fondo Chile, caja 29: 1/62.

Además del gobierno republicano, existía en Santiago una delegación del gobierno vasco -que durante años desempeñó Pedro de Aretxabala-, del gobierno catalán -ejercida por Joan Gratacós-, y del Consejo Nacional de Galicia, que correspondió a un hombre tan implantado como el propio Lezama en la vida sociocultural y el periodismo chilenos, Ramón Suárez Picallo.

Desde las delegaciones se trata de mantener una conexión tanto cultural como burocrática con los conciudadanos españoles. Una de esas funciones burocráticas consistió en la expedición de cédulas de identidad, que tenían junto a un evidente sentido financiero, otro puramente de definición identitaria, el de evidenciar legalmente que se conservaba junto con el estatuto de refugiado, la fidelidad republicana. La delegación conservó una extensa relación de potenciales perceptores, pero también la permanente queja por su impago.

En Santiago había una Casa de España sostenida por la antigua colonia inmigrada y que siempre tuvo una relación tumultuosa con El Centro Republicano de nueva creación, tras la llegada de los refugiados. Exactamente lo contrario sucede con el Centro Vasco y el Centre Catala que acogen en su seno a los recién llegados, quienes se hacen con las respectivas direcciones. Es un proceso análogo al de Argentina. Otras comunidades regionales no tienen sede propia y entonces quedan integradas como tales dentro del Centro Republicano; en este sentido, la más identificada fue la comunidad gallega. Existió otro Centro Republicano Español en Valparaíso, el puerto de llegada, y en su caso, fue precisamente la antigua colonia, de orientación franquista, la que abandona el centro original y crea un Casino Español alternativo. En Valparaíso funcionaba también un Centro Vasco.

Igualmente, los partidos políticos y las centrales sindicales desarrollan un papel administrativo institucional destacable en este mantenimiento de la identidad colectiva republicana. Efectivamente, aunque, como en México, a los refugiados se les exigió la renuncia al desarrollo de cualquier actividad política. La prohibición era un sinsentido si se comprende que la base ideológica constituía un motivo fundamental de la persecución a los refugiados. Para muchos, la pertenencia a un determinado partido era una forma natural de ser ellos mismos -en cuanto personas y ciudadanos-; además, los partidos fueron mecanismos de supervivencia, por eso reaparecen tanto en los campos de refugiados en Francia como en los de exterminio

alemanes, y también son estructuras en las que inscribirse para poder salir de los campos y hallar pasaje hacia América. Los partidos están ya en el momento del desembarco. En el caso de Chile, tengo la constancia de la existencia de: Partido Socialista Obrero Español, Izquierda Republicana Española, Acción Republicana Española, Partido Comunista Español, Partido Nacionalista Vasco, Partido Nacionalista Vasca, Ezquerria Catalana, Partido Socialista Unificado de Cataluña, Partido Gallego, junto a la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Igualmente se comprueba la formación de las mismas agrupaciones de partidos o plataformas más o menos extensas que en ámbitos mejor conocidos como Francia o México: la Unión Nacional Española, la Junta Española de Liberación y ARDE.

Ya se ha indicado que, como fue general en todo el exilio español, la prensa se convirtió en un medio fundamental para seguir manteniendo la vigencia de comunidad. Las tres delegaciones principales, la española, la vasca y la catalana, mantuvieron sus propios órganos de prensa: *La Hora de España* – a partir de 1956, *La Libertad de España*-, *Euzkadi* y *Germanor*, respectivamente. Otros títulos de prensa periódica de carácter político fueron: *El Boletín de la Agrupación Socialista Española de Santiago*, *Boletín Asociación Cultural y Mutualista Pablo Iglesias*, *Democracia*, *Información Española*, *Occidente*, *República*, *El Siglo*, *Texto y Documentos*, *UGT de España en el exilio*, *La Verdad de España*, *Catalunya*, *De Di De*) *L)Emigrant* y *Euzko Etxea*. La fugacidad representa la tónica general de estos medios.

Todas estas instituciones y asociaciones no sólo emplean la prensa como instrumento; sobre todo, recurren a la organización de múltiples iniciativas culturales, festividades, conmemoraciones... que son la materia que sostiene la conciencia comunitaria, la afectividad y la convivencia del grupo. En una patria republicana sin tierra, estos espacios públicos –las delegaciones, los centros republicanos, las casas, las sedes de partidos, etc.– actúan como pequeñas patrias multiplicadas que, junto con el cuidado de las vinculaciones administrativas y el canal de la prensa, recogen los símbolos, las banderas, las fotografías de personalidades y momentos emblemáticos, custodian los libros, interpretan la música... Y, más allá, proporcionan ámbitos de encuentro en los que encontrar cada tarde o cada fin de semana al que es igual que uno mismo, para compartir la lectura del periódico, los juegos de mesa y, sobre todo, la discusión política y la remembranza o, más al fondo, a modo de laica eucaristía, beber y comer juntos.

Tales actividades comparten con otras más diversas el bloque que he llamado de ámbito socio-cultural, lúdico y educacional: conmemoraciones políticas, homenajes, conferencias, bailes y fiestas campestres, exposiciones, colegios e instituciones culturales y, de forma especial, los cafés suponen los instrumentos a los que acudir en el sostenimiento de la memoria y la identidad¹⁴. Como en otros países, anualmente las delegaciones y subdelegaciones, los centros republicanos, vascos, catalanes, etc. conmemoran las respectivas fechas históricas: el 14 de abril, aniversario de la República, o el 18 de julio¹⁵, el día de la Patria Vasca o la Diada. La documentación primaria y la prensa en este sentido son muy amplias. Así anuncia el Centro Republicano el día de Galicia:

«Interesantísima disertación a cargo del diputado, abogado y periodista Don Ramón Suárez Picallo, sobre "Santiago el mayor, cristianizador de las Españas" [Se añade esquema de la disertación], Domingo 26 a las 13 horas "suculento almuerzo familiar, estilo gallego" **E.**) A continuación, Gran Baile, Variedades y exhibición de Muñecas ataviadas con trajes típicos, de las cuales con esa oportunidad se rifará la gallega»¹⁶.

La remembranza de la defensa de Madrid proporciona otra de esas jornadas de memoria y convivencia, y en Chile a todas éstas se sumaban la celebración del 2 de septiembre, llegada del Winnipeg, y el homenaje al presidente Aguirre Cerda, que acogió el exilio. Efectivamente la reunión en torno al culto de personalidades republicanas fallecidas en defensa de sus ideales proporciona también otro de los *depósitos* de memoria. Cada octubre se recordaba la muerte del presidente Companys, probablemente la persona más homenajeada y no sólo por los catalanes:

«(1946) VII Aniversari de la Mort del President de Catalunya, Lluís Companys y Jover. Actuación de rOrfeo Catala, Alocuciones **E.**) "Como

¹⁴ «Conmemorar un acontecimiento u homenajear a una personalidad constituyen la ocasión de extraer lecciones para el presente y mostrar cuál es la dirección que se considera adecuada para el futuro. El ritual pone de manifiesto las posibilidades de volver a empezar **E.**», >>, DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 342.

¹⁵ «El Club Deportivo y la Juventud Española (...) Invitan a Ud. ya su familia al gran Baile-KERMESSE en conmemoración del 18 de julio **E.**) que se efectuará en los salones del Club Deportivo Nacional», 6 de julio de 1948. FUE, Fondo Chile, caja 26: 6/62.

¹⁶ FUE, Fondo Chile, caja 26: 4/2.

todos los años el próximo domingo 17 celebraremos es este Centro la conmemoración de la muerte del Presidente mártir de Cataluña, Lluís Companys". Presidente del Centre, Joan Gratacós, Secretario, Josep Esteve»¹⁷.

El PCE y PSUC, por ejemplo, con el PCCh recordaban cada año la muerte de José Díaz:

«Elías Laferte, presidente del PCCh; Miguel Ballester, delegado del PCE, y Ricardo Garriga del PSUC, invitan a Ud. al acto conmemorativo del quinto aniversario de la muerte de José Díaz, Secretario General del PCE, en el teatro Bolívar de Santiago para el día 26 marzo (1947)>>¹⁸.

Evidentemente no sólo los muertos, también los vivos concitan la defensa y el culto a los ideales y para ello se teje un ritual de acogida y homenaje en cada visita de los políticos más destacados para los republicanos¹⁹:

«(Llega) Don Álvaro de Albornoz, procedente de Uruguay; el próximo domingo a las 10,30 dará una interesante conferencia en el Teatro Municipal de Chile, "República o Monarquía en España" (...). Con motivo de su llegada se han organizado diferentes manifestaciones en su honor. El Centro Republicano le ha preparado un banquete para este domingo. Viene como miembro de la JEL, que se ha constituido en México»²⁰.

Como ya sucediera con la toma de posesión de Aguirre Cerda como presidente en 1938, la República envió una embajada encabezada por Blasco Garzón, que llegaba desde Buenos Aires, para asistir a la transmisión presidencial de Juan Antonio Ríos a Gabriel González Videla, en noviembre de 1946. Durante los actos, la misión republicana compitió con la franquista y el homenaje que los republicanos dispensaron a sus representantes se convirtió en una impor-

¹⁷ FUE, Fondo Chile, caja 26: 6/14.

Antonio Aparicio había honrado la memoria de Companys en la prensa chilena: «(...) De Companys queda, a más de su imborrable recuerdo de mártir de la libertad española, un mensaje de responsabilidad política y de honradez humana que Franco, en sus delirios injuriantes, no ha podido enturbiar», *El Siglo*, 13 de septiembre de 1944.

¹⁸ Elías Laferte era también secretario del Movimiento Chileno de Solidaridad con el Pueblo Español, FUE, Fondo Chile, caja 26: 4/41.

¹⁹ Martínez Barrio visita Chile como parte de su viaje al Cono Sur entre mayo y junio de 1943, estuvo acompañado del general Miaja.

²⁰ FUE, Fondo Chile, caja 26: 6/44 y caja 28.

tante campaña publicitaria para la República y sus políticos, para sus ideales y sus objetivos. Se describe así el acto de ensalzamiento republicano:

«El proscenio estaba adornado con dos grandes banderas, la de Chile y la de la República Española y rodeándolas las de Cataluña, País Vasco y Galicia, como homenaje especial a los delegados de las diversas nacionalidades hispánicas (E.), La aparición de la Embajada de la España democrática fue saludada por el público puesto en pie (E.), pidiendo la inmediata ruptura de las relaciones con Franco y el simultáneo reconocimiento del Gobierno español en el exilio. Después, los militares republicanos que residen en Chile encabezados por el coronel Fontán del Estado Mayor homenajearon al general Fernando Martínez Monge, los vascos a los delegados vasco, catalán y gallego, y los andaluces a Blasco Garzón (que era sevillano)>> 21.

Distintas visitas de primeras personalidades republicanas jalonan con rituales de culto la larga ausencia: en diciembre de 1955, la delegación del gobierno vasco en Chile homenajea a José Antonio Aguirre, con motivo de su presencia en el Congreso Demócrata Cristiano que se desarrolló en Santiago; en marzo de 1957 tuvo lugar otra visita del presidente del gobierno republicano; en 1958 fue Josep Tarradellas el homenajeado y en 1961 se trasladó a Chile Fernando Valera. Esta última ocasión sirvió en Chile para organizar otro rito de máximo contenido sentimental y simbólico, la creación y el otorgamiento a destacados republicanos y a personalidades chilenas, que habían sobresalido en el apoyo a la comunidad, de la *Orden de la Lealtad*, que tenía un sentido marcadamente ejemplarizante para la fidelidad al ideario y a la perseverancia en el destierro.

En realidad, las intervenciones públicas de contenido político o más ampliamente cultural no tenían que aguardar situaciones excepcionales, como las anteriores, sino que formaban claramente parte de la cotidianidad del exilio. Se trataba de una patria recreada, sobre todo, en la palabra y que se caracterizaba a sí misma como bastión de la auténtica cultura hispana: «Unamuno y Ortega: un pensamiento español sobre la vida humana» se denominaba un curso de cuatro conferencias que dictaba José Ferrater Mora en el Directorio Cultural

21 FUE, Fondo Chile, caja 29: 1/375 y 1/299.

Hispano Chileno²². Efectivamente, la cultura también definía a la patria del exilio; de ahí el énfasis en demostrar la potencia creativa de la *España de fuera*, organizando muestras y exposiciones artísticas que, de camino, paliaran la pérdida del público natural, el público patrio/propio.

Esa pérdida del receptor natural fue siempre vivida como drama: ¿Con quién comunicar? El *para quién escribimos nosotros* que enunció Ayala²³, primera y obvia consecuencia del exilio, para lo que se buscó respuestas en las múltiples exhibiciones de obra creativa, desde la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Washington, que recogía la labor de «más de quinientos autores y traductores» en 1947²⁴, a la fundación de la Biblioteca del Ateneo Republicano de México. Ciudadanos del mundo que organizaron exposiciones hacia un público alternativo en París o Buenos Aires y también en Santiago: en octubre de 1947, el Directorio Cultural Chileno-Español, que dirigía la exiliada Matilde Huici, organizó una Semana Cervantina para conmemorar el IV Centenario de su nacimiento, que empleó los espacios de la Universidad de Chile y reunió una exposición de libros escritos, traducidos o editados por españoles en América en la década de 1937-1947²⁵.

Junto con la palabras, o las ideas en un sentido más global, la música siempre ha sustentado el alma de los pueblos y constituyó un elemento, bien bajo la denominación de música española o bien

²² FUE, Fondo Chile, caja 26: 4/37, no indica fecha, pero se enmarca entre 1946 y 1947. Otro ejemplo al azar en el mismo período, en agosto de 1948, Cruz del Sur, la editorial que en Chile fundan los refugiados, invita a la conferencia en su local de Dámaso Alonso sobre «Pasión y freno en la poesía de Jorge Guillén» en FUE, Fondo Chile, caja 26: 5/1/30.

²³ AYALA, F.: «Para quién escribimos nosotros», *Cuadernos Americanos*, núm. 43, enero-febrero 1949. La referencia está tomada de CAUDET, F.: *op. cit.*, p. 423, Y BLANCO AGUINAGA, C.: «Otros tiempos, otros espacios en la narrativa española del exilio en América», en SÁNCHEZ-ALBORNOZ, N.: *op. cit.*, pp. 23-32.

²⁴ Y en la Feria del Libro celebrada en Ciudad de México en 1960 los exiliados montaron una muestra propia con más de dos mil obras en representación de casi un millar de autores, CAUDET, F.: *op. cit.*, pp. 410 Yss.

²⁵ FUE, Fondo Chile, caja 26: 6/187. Encontramos para la misma fecha una iniciativa similar en París pero en ese caso se trató de una exposición de arte español, DREYFUS-ARMAND, G.: *op. cit.*, p. 282. Donde con mayor asiduidad parece que se organizaron este tipo de muestras fue sin duda en los dos grandes centros culturales de Latinoamérica, ciudad de México y Buenos Aires, muy unidas a la gran empresa editorial republicana.

la de música regional, que siempre acompañó en cualquiera de estas reuniones o actividades que estamos reseñando. Se formaron en Santiago tanto los coros y grupos de baile de la Juventud Republicana como los de los Centros Vasco y Catalán, y sus actuaciones no podían faltar en el transcurso de homenajes, fiestas y celebraciones, ya por el significado emocional que la música encierra ya por su sentido de ocasión para la relación social, tendente a favorecer las amistades y aun los matrimonios entre los más jóvenes²⁶.

En realidad, el mismo criterio de favorecer las relaciones de grupo y el mantenimiento del sentido de comunidad subyace en el asociacionismo político -las delegaciones, los centros, los partidos- al que me he referido, y se hace más explícito en una tendencia asociativa marcadamente social, la de unirse en colectivos como la Agrupación de Mujeres Españolas, Emakume-Abertzale-Batza (Mujeres Patriotas), la Juventud Vasca, la Agrupación Patriótica Catalana, la Agrupación de Mujeres Catalanas, la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre/Sección España, la Liga de Mutilados de Guerra y el Ateneo Español Pablo Iglesias: espacios propios en los que lo ideológico, lo social y lo afectivo formaban un todo indivisible para reafirmar la pertenencia a la fragmentada España republicana. En Chile, no obstante, fueron débiles otras instituciones de solidaridad propias de la emigración, las sanitarias o deportivas, por ejemplo; solamente he hallado menciones a la Asociación Mutualista Pablo Iglesias que editaba su boletín, o a un equipo de fútbol, Plus Ultra, del Centro Republicano-, pero sí maduró el café, otra institución que homogeniza el exilio desde Nueva York a Buenos Aires.

El café, pues: es imposible insistir suficientemente en su función política, social y cultural. Nos han hablado de los cafés en México o de la Avenida de Mayo en Buenos Aires, en Nueva York, en París²⁷. En Santiago se trataba sobre todo del café Miraflores, fundado

²⁶ Entrevista a Mercedes Corbato, que llegó en el Winnipeg; su padre se encargó de la restauración del Centro Republicano de Valparaíso y más tarde del Centro Republicano de Santiago, Entrevista oral, Santiago de Chile, agosto 1997.

²⁷ I. Cordero nos habla del Café Imperial, el París o el Tupinamba en CORDERO OLIVERO, I.: *La imagen de España en México durante la transición, 1975-1982*, Tesis doctoral inédita, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Sevilla, p. 441. D. Schwarzstein recoge el ruido de las mesas en el Iberia, SCHWARZSTEIN, D.: *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 157. En Nueva York se reunía una tertulia en el Rey de Oros, a la que asistía el andalucista Eloy Vaquero, en VAQUERO, E.: *El drama*

por el poco conocido como novelista Pablo de la Fuente y cuyas paredes llenó de caricaturas y dibujos el también exiliado Mauricio Amster²⁸.

En este encadenamiento de eslabones a los que anclar la conciencia republicana no podemos dejar al margen el ámbito educativo: se trata de una educación para la añoranza. El objetivo se enuncia claramente en el proyecto de creación de un Liceo-Escuela para la Enseñanza Primaria y Secundaria en Santiago preparado en enero de 1940 por un grupo de republicanos. La escuela ha sido –y continúa siendo–, junto con la labor de la propia Administración, el principal instrumento en la progresiva aceptación de las nociones de Estado y de nación y, de forma muy especial, ese cometido le incumbe a la enseñanza de la historia, que explica y legitima el proceso de formación de ese Estado y el pasado de la nación, sus grandes hechos, su proyecto de futuro, incluso. El ejemplo está en la transmisión de enseñanza que ellos habían recibido o impartido en Madrid y Barcelona:

«El Instituto-Escuela de Madrid, honor de la educación pública española durante un cuarto de siglo, será el patrón inspirador de nuestro Liceo-Escuela de Santiago (oo) el plan de Estudios de la Escuela Primaria que decretó la República Española en octubre de 1937: las largas y directas experiencias habidas en el grupo escolar "Cervantes" de Madrid, en el grupo escolar "Baixeras" de Barcelona, en el profesorado de Escuelas Normales y de Institutos (...) serán para el profesorado del Liceo-Escuela de Santiago preciosos antecedentes de inestimable valor normativo»²⁹.

La idea fracasó, pero es importante conocer el nombre de los promotores porque encontramos en ellos a destacados personajes del mundo cultural de Santiago en la postguerra y que mantuvieron por vías alternativas su vínculo con la enseñanza: Vicente Mengod, Matilde Huici o Eleazar Huerta.

de Andalucía, Córdoba, 1987, p. 229. En París, se alargaba la conversación bajo el amparo de La Coupole o frente a Saint Germain en Les Deux Magots.

²⁸ He tratado el tema en LEMUS LÓPEZ, E.: «Los parlamentarios andaluces en el exilio. Tan sólo la palabra», en *Los parlamentarios andaluces en la II República*, Sevilla, Parlamento de Andalucía, 2002, pp. 195 Yss.

²⁹ Se citaban, junto a estos ejemplos españoles, los precedentes de México y Bolivia, FUE, Fondo Chile, caja 28: 2/14. MONEDERO LÓPEZ, E.: «Los colegios del exilio y la enseñanza en México», en SÁNCHEZ ALBORNOZ (ed.): *El destierro español en América. Un trasvase cultural*, Madrid, ICI, 1991, pp. 209-218.

Al margen, pero en relación con la enseñanza y con las ideas liberales, sí deberíamos considerar en Santiago la creación de la Escuela de Arte Dramático, que fundó en 1941 Margarita Xirgú. Junto a ella, colaboraron Miguel Ortín, su marido, y Santiago Ontañón, escenógrafo, crítico y actor, que había estado, como la propia Margarita, muy próximo Larca. En el centro impartían clases el ya citado Lezama y otro exiliado, Edmundo Barbero³⁰.

Por último, la familia se alza como un tercer pilar para sustentar la transmisión ideológica y la memoria de la patria republicana. La familia es el bastión de la diferencia, del aprendizaje de las explicaciones, los recuerdos, los porqués, de emociones que suelen compartirse con los iguales, en celebraciones íntimas, almuerzos dominicales, cenas de Navidad, veladas y tertulias, comidas campestres..., construyendo un cierto ambiente endogámico protector de las costumbres y ritos republicanos, que tiende a una progresiva simbiosis entre el concepto *casa* y el significado *patria*:

«Estas fiestas, igual que las excursiones organizadas, refuerzan los lazos de la comunidad española, pero dificultan la integración. En efecto, tanto los mayores como los jóvenes viven y se divierten entre ellos, de forma cerrada (...) Hay que añadir que los padres no están demasiado interesados en que sus hijos establezcan raíces (...), pues por estas fechas su deseo de volver a España está todavía intacto y no quisieran que, llegado el momento, una parte de sí mismos se quedara atrás»³¹.

Las familias con frecuencia se mantienen lo más cerca posible; los entrevistados recuerdan cómo compartían las mismas pensiones o fueron alquilando casas compartidas con los conocidos que iban llenando los huecos del resto de familiares que quedaron en España.

³⁰ Sobre la actuación en este tema de Margarita Xirgú existe un artículo, RODRIGO, A.: «Margarita Xirgú, su labor pedagógica y teatral en el exilio», en SÁNCHEZ ALBORNOZ, N. (ed.): *op. cit.* pp. 61-68.

³¹ La explicación corresponde a lo acontecido en Francia, en DREYFUS-ARMAND, G.: *op. cit.*, p. 209.

«(...) I had never been in school. At my age I should have been in fourth grade or so, but we had never stayed in a neighborhood long enough. My fondest wish was to find out what school was like. My mother and the other refugees had given me books and taught me things, like the history of Spain», p. 12. Así escribe Elena Castedo, hija del historiador Leopoldo Castedo, que bajó la rampa del Winnipeg de la mano de su padre, el 3 de septiembre de 1939. E. Castedo escribió tomando como eje la experiencia del exilio republicano en la novela *Paradise*, New York, Warner Books, 1990.

En definitiva, a pesar de esa última apreciación, el resultado de todo lo anterior es, por lógica, limitado y en paralelo al tiempo del exilio, discurre el permanente lamento y la queja del *olvido de España*, que no es más que una formulación para la asimilación. En 1957 un grupo de españoles instalados en el pueblo de Talcahuano escribe al delegado, Lezama, para pedir información sobre la conferencia que el jefe del gobierno había pronunciado en Santiago y, al hilo, explican que están pensando formar allí un Centro Republicano, porque se reúne una comunidad pequeña: «muchos de los nuestros parece que olvidaron el compromiso contraído con nuestra República»³².

Hablábamos al inicio del artículo acerca de la fluidez de la identidad y de la tensión entre esas corrientes centrípetas y centrífugas sentidas ya en contradicción, ya simplemente en paralelo. El propio Antonio de Lezama, al explicar la situación de la colonia republicana en Santiago a Salvador Etchevarría, cónsul general de España en México, comenta en 1953 la disminución de socios en el Centro Republicano:

«La mayor parte, pasado el primer fervor y la necesidad material de estar unidos, se ha desentendido de preocupaciones políticas, dedicándose a rehacer su vida con mejor o peor fortuna. Por si esto fuera poco, los partidismos y apasionamientos han creado una atmósfera infranqueable entre los grupos de nuestra democracia»³³.

La ambivalencia es permanente, ocurre siempre y ocurre en ámbitos diversos y en algunos países se está estudiando cómo interviene de forma distinta en las distintas generaciones. En relación con Argentina, país en el que D. Schwarzstein ha insistido en el esfuerzo que se realizaba por preservar la integridad -«la comunidad imaginada genera un sentido de homogeneidad, consistencia y orden frente a lo ingobernable y traumático»-, también se añade que lentamente, aun sin desearlo, se fueron asimilando³⁴. G. Dreyfus-Armand subraya cómo si la primera generación mantiene su nacionalidad por principio y por identidad y presentan un comportamiento endogámico, la generación intermedia, aquellos que emigraron siendo niños o muy jóvenes,

³² Memoria de 26 marzo 1957, FUE, Fondo Chile, caja 26.

³³ FUE, Fondo Chile, caja 26: 1/55.

³⁴ SCHWARZSTEIN, D.: *op. cit.*, pp. 209-210.

se integran mayoritariamente, aunque con dificultad³⁵. Sin embargo, incluso en México, el país del *transstierro*, la asimilación fue siempre ambigua: «(...) pero una cosa es amar el país y otra, muy distinta, considerarlo propio»³⁶.

Esta doble corriente que intento reproducir no ha de ser entendida como excluyente, porque la identidad no actúa como conciencia monolítica sino plural, ya lo advertía; y es, por su inclusión en la cultura chilena desde su españolidad primera, como adquieren sentido personalidades como José Ricardo Morales, Pablo de la Fuente, José Balmes, Roser Bru, Vicente Mengod o Mauricio Amster, Suárez Picallo, Rafaela de Buen, etc., quienes figuran como componentes de esa construcción bifronte del exilio.

Más aún, no sólo como evolución natural o como fruto de una creatividad más o menos singular, la corriente integradora existe como parte de un acercamiento institucionalizado y voluntario por ambos lados, tan poderoso como incontenible, que llevó a los refugiados a violar desde el comienzo su compromiso de renunciar a la actividad política durante su asilo. Las circunstancias de la Segunda Guerra Mundial favorecieron una poderosa corriente de intervención en política a través de instituciones propias, como hemos visto, o confluyendo con partidos y organizaciones chilenas: socialistas, anarquistas, republicanos y principalmente comunistas actúan en organizaciones españolas, pero también quedan inscritos en las organizaciones chilenas afines.

El análisis de esta interesantísima implicación queda fuera del alcance de estas páginas, pero podemos decir que su motivación es doble: de un lado, se trata de una estrategia de supervivencia de la propia República, que desarrolla una intensa actividad para ser reconocida internacionalmente, sobre todo hasta 1947; de otro, obedece a la progresiva implicación en la propia política chilena.

³⁵ DREYFUS-ARMAND, G.: *op. cit.*, pp. 321-322. Ese comportamiento de las tres generaciones -1ª primera mitificando la patria, la segunda en conflicto y la tercera asimilada- constituye un modelo en los exilios de larga duración.

³⁶ La matización se debe a Eduardo Nicol y es referida por CORDERO OLIVERO, I.: *op. cit.*, p. 463.

«Asimilación C.) yo no me he asimilado, no en México, en ningún país C.) no te puedes lograr en ningún lado, eso es lo que ha dado lugar a una serie de gente que está en México, añora España, que está en España, añora México», Entrevista oral a Luis Salvadores, Archivo Oral del Exilio, AHN, Servicio Guerra civil, PHO/10/35/, p. 57.

Para 1943 conocemos la formación del *Grupo Hispano-Chileno Iberia* que también quiere editar un periódico *Iberia*. En 1944 funciona un Comité Hispano-Chileno que presidía González Videla, que sería el próximo presidente de Chile, en 1946. En septiembre de 1944 alcanza la máxima repercusión la constitución de la *Convención de Ayuda al Pueblo Español* que tenía la misión de «coordinar las actividades de los españoles antifranquistas y de los demócratas chilenos» a favor de las estrategias de la Junta Suprema de Unión Nacional. La apertura tuvo lugar en el Salón de Honor de la Universidad de Chile y contó con el apoyo de personalidades de un amplio espectro político desde los radicales, con su presidente al frente y el diputado Fernando Maira, a los comunistas, con el diputado César Godoy Urrutia, el senador Prudencia Ortega, el general Osvaldo Valencia, Salvador Ocampo, diputado y subsecretario general de la Confederación de Trabajadores de Chile, además de Pablo Neruda³⁷. Más arriba, ya habíamos indicado que fue en 1946, con la presidencia del radical Gabriel González Videla, cuando se produjo la mayor proximidad entre los refugiados y las instituciones políticas chilenas.

La sintonía entre republicanos y los radicales y la izquierda chilena se mantiene en las décadas siguientes. Reviste el mayor interés la presencia de una *Agrupación Chilena de Ayuda a la Democracia Española* de Santiago, que en 1951 se dirige a Lezama para comunicar que organizan un «gran acto para conmemorar el vigésimo aniversario de la proclamación de la República en España», que se efectuaría el 15 abril en el teatro Caupolicán de la capital. Firma, como vicepresidente del Comité, Salvador Allende³⁸. En ese marco, a principios de 1954, se configura en Chile el *Movimiento Democrático Latino Americano*, un intento de respuesta alternativa a la firma del tratado con los EEUU apoyado por países como México, Brasil o Guatemala. Contaba con un semanario, *En marcha*, y en su impulso había destacado un intelectual chileno, Armando Rodríguez Quesada, que recibe en reconocimiento la Real Orden de la Liberación de la República Española³⁹.

³⁷ *El Siglo*, 9 y 13 de septiembre de 1944.

³⁸ Firman: Guillermo de Pedregal, presidente; Salvador Allende, vicepresidente; Alejandro Ríos Valdivia, vicepresidente, y Mario Carrasco, secretario, FUE, Fondo Chile, caja 29: 1/214.

³⁹ El rector de la Universidad de Chile cedió el Salón de Honor, como en ocasiones anteriores, para la constitución, pero por presiones del embajador Luca

Desde la identidad a las identidades

Una doble diferenciación, de naturaleza ideológico-política y de definición de las nacionalidades, configura dos ejes que simultáneamente conforman o cuarteán la identidad española republicana. En el primer sentido, la fragmentación ideológica, en el interior y hacia el exterior de los partidos y formaciones, constituye un rasgo esencial de la propia República, exacerbado tras la derrota y sobre el que se ha insistido ampliamente tanto por los mismos protagonistas como en la historiografía posterior⁴⁰. Es el problema de raíz, que está en la base de revistas integradoras como *Ibérica* o *Las Españas*.

En Chile también se reflejó de forma permanente esa tensión entre la dispersión y la unidad. En mayo de 1942 la prensa da a conocer la formación de la asociación *Agrupación de Españoles Libres*, presentada como un intento de buscar la unidad por encima de las diferentes opciones políticas, por eso su directorio estaría integrado por «un republicano, un socialista, un comunista, un ugetista, un cenetista, un catalán y un vasco»⁴¹. Sin embargo, esta tendencia unitaria desaparece pronto y la fisura más evidente es la que distancia al PCE del resto de las formaciones republicanas. En diciembre de 1942, se responde también en Chile a la formación en México de Acción Republicana Española, por el PSOE, UGT, CNT y FAR, quedando al margen el PCE. En esta oportunidad firman el texto de adhesión por el PSOE: José Laredo Aparicio y Antonio Torbellino; por Acción Republicana Española: Vicente Sol y Antonio de Lezama;

de Tena sobre el presidente Ibáñez se produjo la negativa de última hora y el traslado del acto al teatro Simón Bolívar de la capital, FUE, Fondo Chile, caja 26: 3/1/42 y 3/1/44. *Ibérica*, núm. 3 (15 de marzo de 1954), p. 56.

⁴⁰ CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, S.: *Historia Política de la II República en el exilio*, Madrid, FUE, 1998.

⁴¹ FUE, Fondo Chile, caja 26: 6/46. Ya en abril de 1942 se había apoyado el manifiesto de Unión Democrática Española alcanzado en México y aparecían por los partidos españoles en Chile los siguientes firmantes: por UGT y PSOE: Felipe Pretel, Antonio Génova, Ezequiel D. Ureña, Eleazar Huerta, Marcelino Casado, Rafael Román, Salvador Ferrer. Por el PCE: Manuel Delicado, Arturo Jiménez, Julián Quesada, Amparo Ruiz, José Miranda, Alfredo Cabello, José F. Herrador PSUC: Luis Álvarez, Ricardo Garrido, Pedro Bonavía, Pedro Aznar, Arturo Cussó, Dolores Piera, Ramón Massip. Por los Republicanos: Rodrigo Soriano, Salvador Téllez, José Fontán, Julián de Amibilia, Vicente Suances. *El Siglo*, 11 de octubre de 1942.

por CNT: Manuel Álvarez Nieto y Servet Martínez y por UGT: José Pérez⁴².

Por su parte, el PCE en Chile solicita la disolución de la Junta Española de Liberación, argumentando que la lucha se hace en el interior del país, dirigida por la Junta Suprema de Unión Nacional contra Franco y Falange y que, por ello, la representación genuina debía corresponder a dicha organización interna de España⁴³. El final de la guerra no trajo consigo la reconciliación, al contrario, la ruptura se instala en el interior de los mismos partidos, principalmente en el PSOE, ocasionando una deplorable imagen internacional⁴⁴. A la fractura inicial entre negrinistas y prietistas, entre legitimistas y plesbicitarios, se suma la polémica entre republicanos unionistas, federalistas o claramente soberanistas: una pulverización que es reconocida por el mismo delegado del gobierno en carta a Diego Martínez Barrio en 1954:

«En Chile, ya en ocasión próxima hube de manifestarle al Señor Ministro de Estado, nuestra vida política sufre un verdadero marasmo. Pesimismo, cansancio, desilusión, divisionismo y acaso también un poco de egoísmo, son los causantes de ese estancamiento espiritual **Ĉ**, >>>⁴⁵.

El marasmo tenía su origen muy atrás. Hacia principios de 1943, en el entorno de la delegación del gobierno vasco en Chile, que desempeñaba Pedro de Aretxabala, se hizo circular un formulario que correspondía a algo así como un carnet de nacionalidad vasca para cuya tramitación se solicitaba una *declaración jurada de nacionalidad vasca*. Se produjo una reacción inmediata con la movilización de un conglomerado que se autodenominaba inicialmente como los

⁴² FUE, Fondo Chile, caja 26: 4/52.

⁴³ *El Siglo*, 8 de julio de 1944. DREYFUS-ARMAND, G.: reconstruye el movimiento paralelo en Francia, *op. cit.*, pp. 171-172.

⁴⁴ Arrastrando a muchos a un profundo desengaño. Véase la carta de Miguel Maura a Vicente Sol Sánchez: «Aquí en Pau, lejos de la jaula de locos que es el París republicano, lejos de todo, de cara al Pirineo, cuyas cimas son el único rincón de España inaccesible a las voracidades falangistas y por tanto limpias de mierda, dejo y dejaré pasar los años que me queden de vida, atendiendo a mis deberes familiares. Sólo como español que lo soy cada día más hasta el forro de las entretelas, sigo la marcha de los acontecimientos políticos sin otra esperanza que el milagro», 15 de abril de 1947, FUE, Fondo Chile, caja 42: 1/93.

⁴⁵ Carta de Antonio de Lezama a Diego Martínez Barrio, 4 de enero de 1954, FUE, Fondo Chile, caja 26: 3143.

«vascos izquierdistas», que se reunió en el Centro Republicano Español, en tanto que las iniciativas de la delegación vasca quedaban respaldadas por el Centro Vasco y secundadas por el PNV, Acción Nacionalista Vasca y Solidaridad de Trabajadores Vascos. En el Centro Republicano se constituyó una plataforma conocida como Agrupación Democrática Vasca, con participación preferente de los Republicanos Vascos, Socialistas Vascos y otros grupos menores de izquierda como los Comunistas Vascos⁴⁶.

La ADV consideraba al mismo presidente José Antonio Aguirre y Lecube responsable de la situación y le acusaba de haber manifestado en la prensa, a través de un representante, Sr. Lasarte, graves declaraciones separatistas en relación con la firma del pacto conocido como *Galeuzka* y el derecho a la autodeterminación de las nacionalidades históricas. La ADV publica en la prensa una carta de rechazo a la constitución de ese movimiento:

«Consideramos perjudicial para el movimiento de unidad republicana E.) la constitución del nuevo movimiento Galeuzka... aunque esta Agrupación apoya toda acción que tienda al reconocimiento de la más amplia libertad para todos los pueblos que por su historia fueron, dentro de la más perfecta hermandad con los demás pueblos hispanos, soberanos y libres, el planteamiento de tal problema en el exilio y a espaldas de nuestro pueblo, a quien solamente corresponde decidir sobre el régimen futuro, puede poner en peligro nuestra unidad democrática. Todo movimiento separatista organizado desde el extranjero E.) sólo puede beneficiar a aquellos sectores extranjeros que antes buscaron en el Comité de No Intervención la entrega de nuestro pueblo y de la República al fascismo internacional (oo.) La constitución no permite la Federación de regiones autónomas E.)»⁴⁷.

La respuesta a la nota no se hizo esperar y también se entregó a la prensa:

«E.) nosotros representantes de las fuerzas política y sindicales mayoritarias vascas tanto dentro de Euzkadi como en el exilio E.) nos vemos obligados a hacer público lo siguiente: Que nos solidarizamos con las decla-

⁴⁶ Carta de la ADV a los delegados de PNV y ANV en marzo 1943. Eran los firmantes: Joaquín Berasaluce, Salvador Goñi, Julián Amilibia, Celestino Uriarte y Felipe Parcha, FUE, Fondo Chile, caja 29: 1/106.

⁴⁷ Santiago a 2 de junio de 1944, en FUE, Fondo Chile, caja 29: 1/102. Carta de ADV al Presidente del Gobierno Provisional Autónomo de Euzkadi, J. A. Aguirre, en FUE, Fondo Chile, caja 29: 1/49.

raciones de Lasarte por responder ellas no solamente al derecho de auto-determinación de nuestro pueblo, sino al pensamiento actual de las fuerzas auténticamente vascas en nuestra Patria. No dice la verdad ADV al decir que Galeuzka es separatista y antiespañolista (se propugna) una nueva organización republicana, mediante la constitución de una Confederación pacionada (*sic*) ente cuatro Naciones: Galicia, Euzkadi, Cataluña y el resto del Estado español (...) Euzkadi, Catalauña y Galicia reúnen cuantas condiciones pueden exigírsele a un pueblo (...) ADV es una creación de los enemigos vascos de Chile que han considerado más factible atacar los derechos de Euzkadi llamándose vascos que denominándose españoles, como en realidad lo son de sentimientos. La mayoría de los integrantes de la misma pertenecen a partidos u organizaciones de tipo español (...) y al mismo tiempo están incorporados a los tres grupos discordantes a la democracia española en el exilio, Junta de Liberación, Gobiernistas de Negrín y Junta Suprema de Unión Nacional. Por Acción Nacionalista Vasca: Emilio de Galdós, Por el PNV: Genaro de Elorriaga, por Solidaridad de Trabajadores Vascos: Alejandro de Larrondo».

Gallegos y catalanes se solidarizan con esta posición de los defensores de Galeuzka.

El desencuentro enrareció al máximo las relaciones entre los republicanos; no obstante, la coyuntura internacional de 1946 y la necesidad de proyectar una imagen positiva ante las votaciones de la Asamblea de la ONU aconsejaron la firma de un «pacto de caballeros» entre todas las agrupaciones vascas de Chile. Algo se logró, pero el citado pacto no quedó completo, al negarse los socialistas vascos a participar en encuentro alguno que liderara el PNV y, además, por tal motivo, abandonaron, incluso, la ADV.

Por lo demás, durante la década de los sesenta, los partidos españoles trabajaron más cerca de las formaciones homólogas chilenas que entre ellos mismos, y así los avatares de la colonia estuvieron ligados a la evolución de la propia política chilena: los gobiernos demócrata-cristianos, la experiencia de la Unidad Popular y la dictadura militar⁴⁸.

⁴⁸ Esta evolución y la quiebra interna que esta trayectoria produce ha sido comentada en LEMUS LÓPEZ, E.: «La investigación de "los refugiados españoles en Chile": fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración», *Exils et migrations ibériques*, núm. 5, 1998, pp. 273-294.

La competencia por la identidad de *españoles*

La identidad republicana presenta dos vectores de percepción: uno, el que hasta el momento hemos estudiado de autopercepción y coherencia interior; el segundo, el que se construye tomando en cuenta la diferencia con el otro, la España franquista. En este caso, resulta básico que uno está fuera porque no acepta lo de dentro, es una identidad por oposición. Y, además, en este sentido antitético, se compite por la autenticidad histórica frente a la España maltrecha de Franco⁴⁹. En la competencia por la pureza y la integridad de los conceptos, se reivindica el uso con rigor ético de los vocablos *Patria*, *Hispanidad* y *España*, ya que la República es el régimen legítimo. Así, el exilio tiene un valor de *cruzada* alternativa, orientada a recuperar lo esencial de estos conceptos, la verdad para España; dice el periodista Antonio Zozaya al bordo de *Sinaia*:

«Debemos unirnos todos al margen de partidismos, con un fin común realizable en la emigración, que nos atraiga la simpatía del mundo y permita que se acelere en nuestra amada Patria el proceso de la emancipación de los extranjeros y opresores»⁵⁰.

Esta España *peregrina* tiene que liberar a la España franquista de ella misma para permitirle recuperar su autenticidad, su verdad histórica, secuestrada una y otra vez. El pensamiento del exilio se aplica a estudiar, profundizar, revalorizar y divulgar esa otra España:

«Pero la España en la que pensaban no era la de la retórica imperial de la "Hispanidad", sino la humanista, liberal y quijotesca -la España frustrada una y otra vez- cuyas lejanas raíces en Vives, Las Casas y Vasco de Quiroga crecen hasta Antonio Machado»⁵¹.

La *otra España*: cuando el exiliado se refugia en la patria de las ideas, la identifica como la España de las libertades, la democracia

⁴⁹ «El exilio afirmó sus propias referencias culturales en oposición a la España franquista: existía otra España con otros valores en el exterior del territorio español propiamente dicho y tenía más talento, algo que los refugiados no cesaban de subrayar», DREYFUS-ARMAND, G.: *op. cit.*, p. 281.

⁵⁰ ZOZAYA, A.: «Al cumplir sus ochenta años», *Sinaia*, núm. 9, 3 de junio, p. 3.

⁵¹ SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A.: *op. cit.*, Barcelona, Gexel, 1997, p. 106.

y la cultura, y confirma que, mientras la España alienada no recupere su esencia, permanecerá ausente, y, en tanto, uno busca refugio en el sonido de la palabra misma: *España*, permanente referente en el recuerdo, en el futuro, en el pensamiento, en el esfuerzo, tema recurrente en la poesía, en todo el arte, y título reiterado para las revistas del exilio.

En el ámbito de Chile, encontramos claramente esa competencia por los conceptos que sustentan la identidad. Lo analizo en dos ocasiones: en el pulso sostenido desde la propia Embajada republicana en contra del nuevo embajador de Franco, Luca de Tena, y en la campaña de protesta por la firma del tratado con EEUU.

Rodrigo Soriano era una personalidad bien asentada en Santiago, que gozaba del reconocimiento y la amistad de los radicales. Al abandonar su Embajada, trabajaba como periodista en el diario *La Hora* del que era accionista el presidente Juan Antonio Ríos. Chile fue de los últimos países en reconocer al régimen de Franco; además, se produjo en el otoño de 1939 una crisis, precisamente originada en la permisividad que el exilio encontraba en suelo chileno para organizar manifestaciones contra Franco, y se ocasionó una ruptura de las relaciones con un cierre de sendas embajadas de más de seis meses. Durante un tiempo, se llegó a la situación nada diplomática de que a algunos actos oficiales, culturales o políticos, acudieran tanto el embajador como el ex-embajador, precisamente por su excelente inserción en la sociedad santiaguina. Entre 1944 y 1946, la rivalidad alcanzó su máximo, porque entre los gobiernos radicales hubo una cierta inclinación a apoyar la causa de la República ante la ONU, si bien no se produjo el voto definitivo. La situación cambió después rápidamente: por la muerte de Soriano; porque se alejó la posibilidad del reconocimiento internacional y la situación se resuelve favorablemente para Franco y, también, a raíz de que en Chile se formara un gobierno de derechas.

«Nos aseguran que el señor Soriano se jacta de contar con la benevolencia oficial para sus actividades revolucionarias, de conspirador —a la distancia— contra el gobierno de Franco. Cuesta creer que el apoyo oficial se dispense a tan pintoresco personaje, pero por desgracia los hechos parecen demostrar que aquello es verdad»⁵².

⁵² «Embajador sin Embajada», *Diario Ilustrado*, octubre 1941. Sigue el comentario de que el embajador Luca de Tena ha formalizado oficialmente su protesta

Hacia 1954, la firma del tratado con los EEUU confirma que la situación se había hecho irreversible, por eso tiene más significado ideológico, si cabe, la reivindicación verbal, conceptual, tal como reconoce Salvador de Madariaga desde las páginas de *Ibérica*:

«(...) en el momento del pacto, hay quien declara muertas "las esperanzas de los desterrados", *Ibérica* desvirtúa profecías tan lúgubres (...) los desterrados de España ansían volver a España sin perder su libertad; los desterrados de la libertad ansían volver a la libertad sin perder su España. *Ibérica* se publica en este país de hombres libres para recordar a todos que la libertad es indivisible y que la tiranía es contagiosa (...)>>53.

En Santiago, la conmemoración del 14 de abril de 1954 se tiñe de una reivindicación de la auténtica soberanía e independencia nacionales y una circular realiza una interesante «deconstrucción» del lema «Una, grande, libre»:

«(...) España, Una. Una en la miseria y en un solo sentimiento de humillación y de vergüenza; España, Grande. ¿Grande? Cada vez más empedregada por su castración espiritual, por la parcelación de su territorio. Libre, ¿Libre? Hipotecada. Pero con una hipoteca que, afortunadamente para el porvenir de nuestra Patria, aún no hemos reconocido ni reconoceremos jamás los españoles (...) Los actos programados por el Directorio tienen que ser vividos como una jornada de lucha, como una cita de honor que hemos aceptado al abandonar España y perseverar en nuestros puestos (...)>> 54.

Pero las palabras... se las lleva el viento.

y también que se teme que el día 12 de octubre, en la festividad de La Raza, se produzcan incidentes políticos y protestas contra España.

⁵³ DE MADARIAGA, S.: «Declaraciones», *Ibérica*, vol. 2, núm. 1, de 15 de enero de 1954, p. 3.

⁵⁴ FUE, Fondo Chile, caja 26: 3/1/1.

